

Reese, Thomas F., *Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España del siglo XVIII*, Madrid, Fráncfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2022, 1018 págs. ISBN: 9788491920489

Manuel M. Martín Galán
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: mmartingalan@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.98017>

Estamos ante una obra monumental. Monumental desde un doble punto de vista: físicamente (un millar largo de páginas) y por su significado científico-historiográfico. En su prefacio el autor narra las complejas vicisitudes del manuscrito desde que en 1991 se completara la primera recopilación de fuentes primarias hasta que, finalmente, viera la luz en 2022. La investigación propiamente dicha, sin embargo, se completó en torno a 2011, fecha a la que hay que referir, pues, los resultados. Fue, pues, un largo periodo de tiempo que llevó consigo, paralelamente a la trayectoria vital y profesional de Reese, el inevitable cambio y enriquecimiento de las perspectivas de análisis. Lo que fuera inicialmente el estudio de un historiador del arte que atañía fundamentalmente a los aspectos arquitectónicos y urbanísticos de las Nuevas Poblaciones ha terminado siendo la obra de un historiador que integra y analiza desde diversos ángulos siempre interrelacionados aquel proyecto iniciado en 1767 por un grupo de visionarios ilustrados hispanos. En el camino, entrelazándose, como decimos, periplo vital del autor y dimensión científica, se ampliaron intereses historiográficos e investigadores, creció el volumen –impresionante, por cierto– de fuentes consultadas, se produjo la integración de nuevos enfoques –desarrollo histórico, demografía, economía, tensiones sociales, geográfico... – y el resultado es lo que, en ciertos aspectos puede considerarse la aportación definitiva –con todo lo que de relativo tiene este término cuando hablamos de historiografía– y siempre de imprescindible consulta sobre las dieciochescas Nuevas Poblaciones. De todas formas –digámoslo de entrada– lo mejor del estudio continúa siendo lo que constituyó el núcleo inicial y punto de partida de la investigación: el ámbito arquitectónico-urbanístico, apoyado en un impresionante aparato gráfico que por si solo se configura como una aportación de primer orden.

Como es sabido, el establecimiento de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía no fue el primer proyecto repoblador llevado a cabo en la España del siglo XVIII. La preocupación por la despoblación del país, inevitablemente unida a las de tipo económico y también a la acción pastoral-caritativa hizo cuajar iniciativas como las *Pías Fundaciones* del cardenal Belluga en la vega baja del Segura, por ejemplo. Pero sí fue la de mayor alcance y trascendencia y en la que, partiendo de planteamientos de orden práctico y de preocupación por el orden público –atajar el problema del bandolerismo y asegurar la llegada de las remesas de metal precioso americano a la capital de la Monarquía–, se intentó plasmar y llevar a la práctica la visión ideal de la sociedad, los aires reformistas y hasta un tanto utópicos desde el punto de vista socioeconómico y la concreción de las teorías económicas fisiócratas de los ilustrados.

Todo ello se desarrolla e ilustra magníficamente en esta obra, erudita, desde luego, pero que también tiene –y es uno de sus logros no menores– mucho que ofrecer desde un punto de vista divulgativo para el lector común y no especializado. Está organizada en dos grandes bloques de desigual extensión. El primero (“La saga histórica”, de 370 págs. aproximadamente) expone la evolución del proyecto desde sus primeros planteamientos hasta nuestros días. La segunda (“Ubicación y diseño”, de 500 págs. aproximadamente) se ocupa de los aspectos urbanísticos y arquitectónicos. Resulta apasionante seguir en la primera parte, prácticamente paso a paso, la concepción y desarrollo del proceso, la plasmación de su singularidad con la promulgación del Fuero, su extensión a un ámbito geográfico distinto del originalmente designado –de Sierra Morena a las Nuevas Poblaciones de Andalucía– y los múltiples problemas y tensiones sociales que se fueron despertando al avanzar el proyecto. Porque, sobre todo, al ampliar el ámbito geográfico, de repoblar y transformar un espacio inculto y abandonado se pasó a actuar –entre Córdoba y Carmona– en otro previamente ocupado y en el que los intereses socio-económicos tradicionales estaban arraigados. Mesta, Iglesia y nobleza vieron directamente atacadas sus privilegios. Y la alteración del status jurisdiccional generó también la animadversión de sectores tradicionalistas. Pero los problemas surgieron también de la diversidad nacional de equipos implicados, sus distintas concepciones y las dificultades de comunicación entre ellos. El estudio no se detiene en la etapa foral propiamente dicha (hasta 1835), sino que se prolonga hasta nuestros días. Se constatan las lógicas dificultades prácticas pronto surgidas que amenazaban la ideal concepción original. Se empezaba por la idoneidad de los colonos captados en Baviera, Alsacia, Suiza y Saboya (los había “que no sabían nada de agricultura”, aunque “se les ha logrado enseñar la faena del campo”; pero también los “que nunca han sabido nada” y a quienes “ha sido preciso forzar al trabajo”, decía el propio Olavide). Los inevitables e incontrolables años de malas cosechas amenazaban el equilibrio económico y el deseable autoabastecimiento concebido por los padres del proyecto, por mucho que se intentara diversificar su economía. Y la propia evolución social introducía desajustes en la deseable igualdad socioeconómica, que era uno de los objetivos del proyecto. Es en esta primera parte donde quizá se aprecien más las sombras del trabajo que comentamos, sin llegar, sin embargo, a afectarlo seriamente. El capítulo dedicado a población y productividad agrícola, por ejemplo, se nos antoja un tanto superficial, aunque debemos reconocer la enorme dificultad que habría supuesto llevar a cabo una investigación profunda en este campo. Pero, y esto es muy interesante, el análisis no se detiene en la primera fase, la foral, del devenir histórico de las Nuevas Poblaciones, sino que se prolonga hasta nuestros días. Las transformaciones se habían iniciado ya en la primera etapa, pero se aceleraron con los cambios en el régimen de la propiedad y, mucho más, en tiempos recientes. Ha sido, precisamente, a raíz del establecimiento de las Comunidades Autónomas cuando mayores alteraciones se han producido.

Es, sin embargo, la segunda parte (el núcleo inicial de la obra, recordemos), dedicada al urbanismo y la arquitectura, la que nos parece más sólida y contundente. La propia formación académica del autor está en su base y, como hemos señalado, se observa claramente. Además, y es uno de los grandes logros de esta obra, va acompañada de un impresionante aparato gráfico –el más importante que se ha publicado hasta la fecha– que permite seguir visualmente el proyecto desde sus orígenes hasta nuestros días. Se analizan con todo detalle, núcleo a núcleo, comenzando por Sierra Morena, los distintos proyectos de viviendas y trazados urbanísticos diferenciando sus promotores y su posterior plasmación y evolución. Procesos que fueron concretándose sobre la marcha, a medida que la realidad se imponía sobre el ideal. Prácticamente todas las entidades surgidas en el proyecto de repoblación –agrupadas por criterios jurisdiccionales o geográficos– son analizadas en detalle.

La obra se completa con tres apéndices: la Real Cédula de 5 julio de 1767 que puso en marcha el ambicioso proyecto –no entendemos, por cierto, su postergación al n.º 2–, la visión de dieciséis viajeros y visitantes españoles y extranjeros anteriores a 1834 –desde el padre Flórez, en 1770, hasta el irlandés M. J. Quin, ya en 1823– y una colección de planos de todos los núcleos en la misma escala y orientación geográfica, que completa el aparato gráfico que hemos aludido.

Señalamos, a modo de conclusión, que las grandes aportaciones de esta obra están en la demostración del realismo con que actuaron los promotores ilustrados, la integración en el análisis de los más diversos puntos de vista –geográfico, económico, urbanístico...–, el análisis local sin perder nunca de vista la perspectiva global y, por último, el realismo en cuanto a la necesaria interacción pasado-presente, mantenimiento del legado histórico sin por ello desatender las necesidades del presente (puede parecer un ejemplo elemental, pero es obvio que unas viviendas concebidas para el mundo agrario de finales del siglo XVIII es imposible que respondan a las necesidades vitales actuales). Pero hay que conciliar tradición e innovación, pasado y presente, patrimonio y necesidades vitales actuales.

Se trata, en resumen, de una formidable aportación historiográfica. ¿Con cierta heterogeneidad y necesitada de algún que otro complemento? Sin duda, pero también con sólidas e importantísimas aportaciones. Y en su conjunto es una obra absolutamente indispensable.